

## **El canto y la música en la Liturgia ayer y hoy**

De nuevo retomamos este importante tema del canto en la liturgia de lo que hemos escrito en otras ocasiones. No es necesario ser un experto en temas musicales para caer en la cuenta de que el concepto y la práctica tanto del canto como de la música en general ha cambiado muchísimo en la actualidad en nuestras parroquias e Iglesias; los cantos tradicionales, antiguos, con muchos años, han desaparecido, por otra parte hoy en día en nuestra Iglesias, en las celebraciones se usan instrumentos musicales que antes no se permitían, los cantos son casi todos en castellano, los cantos latinos han desaparecido etc, etc.

Si comparamos cualquier libro de cantos religiosos moderno con otro antiguo, se puede comprobar que los cancioneros antiguos se centraban en gran medida en lo devocional y muy poco o casi nada en lo sacramental y tiempos litúrgicos; en cambio en los libros actuales es al revés se destacan sobre todo los tiempos litúrgicos y vida sacramental y muy poco o nada lo devocional.

Sin duda todo este giro se debe a que el Concilio Vaticano II marcó unas orientaciones y criterios muy diferentes a los que había guiado el canto y la música en la Iglesia hasta ese momento.

Estas orientaciones tienen sin lugar a dudas aspectos muy positivos, pues todas las celebraciones sacramentales, Bautismo, Confirmación, Matrimonio, se han enriquecido extraordinariamente con cantos adecuados, antes inexistentes para estas celebraciones, cantos asequibles al pueblo que contribuyen a la mayor y mejor participación de la comunidad en dichos actos. Lo mismo se puede decir de los cantos para los tiempos litúrgicos y sobre todo las celebraciones Eucarísticas son las que más se han enriquecido, por la abundancia y variedad de cantos compuestos para los distintos momentos, cantos de entrada, salmos responsoriales, ofrendas, aclamaciones etc.

El estilo de estos cantos actuales es distinto a los antiguos, pues se pretende conseguir la mayor participación del pueblo en el canto, por lo que deben ser adecuados para que la comunidad pueda cantarlos, con abundantes aclamaciones y respuestas sencillas, dejando el canto de las estrofas y recitados para los solistas. Puede servir de modelo y de ejemplo la forma de cantar en Taizé y de Lourdes, donde han logrado un hermoso equilibrio entre coro, solistas y fieles, son cantos llenos de vida y de inspiración bíblica y dignidad literaria en los textos e incluso diría que no han olvidado del todo el pasado. Pero como apunta el Cardenal Ratzinger hablando de la liturgia se pudo con exceso el pasado, y esto se puede aplicar al canto litúrgico y así hemos llegado, y esto el Concilio ni lo ha pedido ni exigido, a la eliminación y olvido casi total de cantos tradicionales de gran belleza que todo el pueblo cristiano conocía y cuyas letras tenían gran belleza literaria. Por otra parte el canto gregoriano ha desaparecido por completo, y no es que se pida que el pueblo cristiano sea capaz de cantar correctamente el canto latino gregoriano nada fácil, pero sí que se debían haber conservado un pequeño número de cantos latinos, v.c. la misa de Angelis, el Credo, la Salve Regina, el Pater noster, Pange lingua y alguno más, cantos que la mayoría del pueblo cristiano conocía y que se usan con gran frecuencia en la actualidad en los encuentros con cristianos del mundo entero, ahora que los desplazamientos y los viajes son tan frecuentes y esos cantos expresan claramente la universalidad y unidad de la fe católica

Estos cantos son necesarios recuperar juntamente con algunos en castellano tradicionales que no hay que olvidar y si es preciso enseñarlos de nuevo. Se constata en la actualidad un fenómeno curioso, pero que nos tiene que hacer reflexionar, y es el hecho de que el canto gregoriano ha dejado de cultivarse en las casas religiosas y seminarios, por diferentes motivos, los sacerdotes jóvenes lo desconocen y ahora son

precisamente los seglares, los amantes de la música y estudiantes de conservatorios los que se están interesando por conocer mejor el canto gregoriano, y no les lleva a ello motivos religiosos, mientras un gran sector de la Iglesia está olvidando y marginando esta enorme riqueza cultural y espiritual.

Desarrollando aunque sea ligeramente las líneas maestras de cómo debe ser el canto y la música en la actualidad según los documentos emanados de la Santa Sede, así nos dice el Misal de Pablo VI que el más importante de los servicios que la música hace a la celebración es el cantar a todo el pueblo congregado y así se penetra y se vive con más profundidad el misterio que se celebra. El Misal es claro al alabar los servicios del canto a la oración: *El canto es como un signo de la alegría del corazón (Act 2/46). De aquí que S. Agustín diga con razón que “cantar es propio de quien ama”, por ello también desde antiguo existe el proverbio: “Quien canta bien ora dos veces”. Por ello debe tenerse en gran estima el canto en la celebración. Y en otro lugar se dice que el canto no ha de ser considerado como un mero ornato que se añade a la oración, como algo extrínseco, sino como algo que dimana de lo profundo del espíritu del que ora y alaba a Dios y pone de manifiesto de un modo pleno y perfecto la índole comunitaria del culto cristiano.*

El canto y la música tienen una función ministerial, deben servir a la mejor celebración del misterio de Cristo y tienen cuatro facetas principales que deben distinguirse porque cada una tiene su función propia. Estos cuatro aspectos son la asamblea, los cantores o schola, los solistas y los instrumentos musicales. Estos cuatro elementos no deben faltar en una celebración ideal, cada uno de ellos tiene su función, ocupando el lugar principal entre todos el canto por parte de la asamblea.

Cada uno de estos grupos tiene su función y se debe procurar no entremezclar los papeles, que cada uno sepa cual es su ministerio y todos a su vez deben contribuir a que la asamblea viva con mayor intensidad el misterio de Cristo.

La insistencia del Vaticano II en la participación activa de los fieles en la liturgia, está logrando, en la mayoría de las comunidades una incorporación al canto por parte de los fieles, aunque sea de una forma lenta, pero falta todavía lograr que el canto de la asamblea sirva de veras a la celebración y destaque el significado de cada una de sus partes. No se trata de cantar cualquier canto por tal de cantar, sino pensar en la finalidad concreta de cada canto. En la práctica quizá esto no es fácil, por las características de nuestros fieles, no acostumbrados a cantar, porque predomina en nuestros actos de cultos las personas mayores con pocas ganas de cantar, por falta de tiempo y colaboradores, pero a veces no son solo estas las causas.

Lo que si es claro, es que van desapareciendo esas celebraciones solemnes, tanto en misas como actos devocionales, en las que el coro era el gran protagonista, intervenía en todas las partes de la celebración, con cantos a veces muy largos y el pueblo se limitaba a escuchar a los cantores.

El segundo grupo a considerar el coro, la coral o grupo de cantores, que desde luego forman parte de la asamblea. Al tratar este aspecto, la impresión que los músicos tienen es que la reforma litúrgica apenas ha dejado espacio y tiempo para la intervención del coro y lo mismo diríamos del Órgano, y esto ha hecho que los compositores en la actualidad hayan dejado de interesarse por componer piezas musicales para la Iglesia.

El coro ocupa el primer plano en el orden musical, pero no es el primero entre los que intervienen en la celebración. Históricamente la importancia del coro en las celebraciones festivas de la Iglesia ha sido enorme, como lo demuestran la abundancia de composiciones polifónicas y orquestales que los grandes compositores y Maestros de Capillas han compuesto a través del tiempo y esas obras en la actualidad no tienen cabida en las celebraciones litúrgicas para ser interpretadas, mientras han surgido

múltiples coro de jóvenes y adultos, deseosos de cantar, fruto sin duda de un gran interés por el arte musical y de la mayor inquietud cultural de nuestro tiempo.

Hay que decir que estos coros intervienen a menudo en las celebraciones litúrgicas con obras y cantos poco adecuados al tiempo litúrgico o al momento en que se canta, y asumiendo un protagonismo que no les corresponde. Los directores de coros necesitan un mínimo de formación litúrgica, para conocer la función que tiene la música en la liturgia y sepan escoger los cantos más adecuados para cada celebración como lo indica la instrucción “*Musicam Sacram*” en la que se dedican los números 19 al 26 a destacar la importancia del coro y su ministerio litúrgico.

A pesar de todo poco a poco van apareciendo nuevos cantos en los que se van alternando el canto coral con el canto de la asamblea, enriqueciendo ese canto colectivo con la polifonía, actuando en determinados momentos en que el pueblo puede escuchar, llenando momentos de silencio.

Para el gran liturgista P. Farnés, “el coro debe enriquecer el canto del pueblo, crear espacios de descanso que fomenten la contemplación, dar un colorido más propio a cada una de las celebraciones del año litúrgico y animar el canto de la asamblea.

Pero ¿qué hacer hoy con esas grandes misas polifónicas, esos bellísimos motetes y composiciones sacras? Sin duda muchas de estas composiciones, no tienen cabida dentro de una celebración litúrgica, pero eso no significa que no puedan o deban interpretarse. En los muchos conciertos que actualmente se celebran en el interior de los templos, aquí sí cabrían esas preciosas obras y sobre todo se debería ir creando una serie de celebraciones con espacios y momentos de oración, de lecturas bíblicas, de silencio, en las que se podrían cantar muchas de esas composiciones.

Este campo está actualmente por desbrozar, pues si es fácil reconocer como han mejorado la celebración de los sacramentos y en particular el de la Eucaristia, sin embargo se ha empobrecido la vida cristiana, ya que han desaparecido una serie de prácticas devocionales, como Novenas, triduos, oraciones ante al Santísimo etc, actos que fomentaban y alimentaban la vida espiritual de muchos fieles y no han sido sustituidos por nada, quedando solo para los mayores el recuerdo nostálgico de aquellos cultos anuales en los que año tras año se escuchaban determinados cantos y piezas musicales.

¿No estaremos necesitando los católicos más creatividad e imaginación, acercarnos a los músicos y estudiosos para dialogar y contar con ellos? Creo que esto sería más positivo que lamentarnos, caminar juntos en esta nueva línea marcada por la Iglesia.

Igualmente tienen una función ministerial tanto el órgano como los instrumentos musicales y si se usan como un servicio resultan muy eficaces para lograr unas celebraciones más contemplativas y orantes. Los instrumentos musicales según el documento Eclesial “*Musicam sacram*” facilitan la participación en el canto, logrando con mayor eficacia la unidad de la asamblea y sostiene el canto a su vez, contribuyendo a dar vida a la alabanza divina y expresar el gozo de la asamblea.

El órgano hasta hace muy poco tiempo el único instrumento permitido dentro de la Iglesia, en la actualidad ha perdido ese monopolio, aunque no su importancia, y ya se permiten con toda normalidad utilizar la mayoría de los instrumentos musicales, sin embargo hay que saber hacer uso de los mismo, según momentos, lugares, tipo de celebraciones y tiempo litúrgicos.

Son muchas las personas y jóvenes en particular que actualmente los que actualmente estudian y conocen los instrumentos de tecla, piano, órgano electrónico, estos podrían ser valiosos instrumentos en el servicio de la liturgia, sin embargo se han olvidado los instrumentos polifónicos y en muchas comunidades y parroquias se usan sólo para acompañar los cantos la guitarra especialmente, cosa que en principio no ofrece ninguna

dificultad, pero lo que sí es criticable la forma tan lamentable y pobre de tocar, con acompañamientos nulos, ritmos inadecuados e inadmisibles tanto desde el punto de vista musical como litúrgico, este hecho ha provocado duras críticas por parte de los músicos al constatar la pobreza y decadencia musical que se ha producido en los actos de culto de nuestras Iglesias.

En este campo los párrocos y rectores de las Iglesias tiene un serio compromiso, no se puede dejar la responsabilidad del canto en nuestras celebraciones en manos de jóvenes sin preparación alguna, que porque sepan rasgar la guitarra, se conviertan de la noche a la mañana en los encargados del canto, inventando música y letra a la vez para las celebraciones, no sirve la razón de que es para incorporar a estos jóvenes a la Iglesia, cosa que raramente se logra, pues basta la menor advertencia por parte del Sacerdote para que estos se marchen, y desde luego no es admisible que el canto en nuestras parroquias dependa del gusto o capricho de jóvenes sin compromiso alguno cristiano y que se ausentan cuando les parece sin inquietud o preocupación alguna.

Por ultimo nos encontramos con la función ministerial del solista, y no se trata de restaurar a aquellos cantores, que a menudo intervenían en los oficios religiosos con aires de cantantes de opera- con voces llamativas por su potencia o registro, y que se contrataban y se contratan para que den brillo y esplendor a la celebración y a estos no les importa demasiado los textos de sus cantos y por supuesto anulando al pueblo.

El solista de que se habla en los textos litúrgicos tiene un papel menos brillante, pero no menos necesario en orden a la participación del pueblo en la celebración.

Su función es imprescindible sobre todo en el canto del salmo responsorial en la Eucaristía, pero todavía es más una aspiración que una realidad, ya que el salmo responsorial se lee de ordinario y no se canta, e igualmente las aclamaciones del Aleluya antes del Evangelio.

Igualmente estos solistas son los encargados de cantar las estrofas y cantos que paulatinamente se deberían ir aprendiendo en los diversos tiempos litúrgicos, a los que el pueblo va respondiendo con sencillas y breves aclamaciones.

Cabría otros temas a desarrollar como sería la programación de los cantos teniendo en cuenta las características especiales de cada celebración e igualmente la importancia y jerarquía de los cantos. ¿Cuáles son los más importantes? ¿Cuáles no deben nunca faltar etc... Estas y otras cuestiones queden por contestar y responder para otra ocasión.

Alfonso Medina Crespo.